

ACTAS

XIX

Jornada de Historia
de Fuente de Cantos

LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA



ACTAS
XIX JORNADA de HISTORIA
de FUENTE de CANTOS

LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA

ACTAS
XIX JORNADA de HISTORIA
de FUENTE de CANTOS



Fuente de Cantos, 2018

XIX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 10 de noviembre de 2018

PATROCINIO

Asociación Cultural Lucerna

ORGANIZACIÓN

Asociación Cultural Lucerna
Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Lamilla Prímola
José Rodríguez Pinilla
Felipe Lorenzana de la Puente

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz
Ayuntamiento de Fuente de Cantos
Centro de Profesores y Recursos de Zafra
Colegio San Francisco Javier
IES Alba Plata

ACTAS

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente (felilor@gmail.com)

© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-697-2419-4

Depósito Legal: BA-000262-2019

TRADUCCIONES

Isabel Lorenzana García (isalg93@yahoo.es)

PORTADA

Basada en un óleo de Mercedes Agudo Cruzada (artesequera@hotmail.com)

IMPRESIÓN

Gráficas Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2018

<http://jornadashistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

Presentación XIX Jornada de Historia PÁGINAS

ANDRÉS OYOLA FABIÁN 7

LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA. PONENCIAS

Éxodo rural de 1960-1975. Incidencia en el antiguo partido judicial de Fuente de Cantos

MOISÉS CAYETANO ROSADO 11

Extremadura, ayer emigrante, hoy receptora de inmigrantes: Cómo nos trataron y cómo nos comportamos hoy

TOMÁS CALVO BUEZAS 49

LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA. COMUNICACIONES

Remedios contra la emigración. El fomento del cooperativismo femenino en la provincia de Badajoz a finales del franquismo

FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE 75

La Reforma Agraria del Régimen Franquista en Fuente de Cantos: Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización para contener el éxodo de la población

JOAQUÍN CASTILLO DURÁN 97

Fuentecanteños en Valdelacalzada

JOSÉ LUIS MOLINA BOLAÑOS 117

La “subcultura” de la emigración española a Europa en los años 60

ANTONIO BLANCH SÁNCHEZ 137

Emigración al extranjero de artistas y cronistas extremeños en el Renacimiento

ROCÍO GARCÍA RODRÍGUEZ 153

OTROS ESTUDIOS LOCALES. COMUNICACIONES

*Breves notas biográficas sobre Guillermo López Núñez,
un hacendado del Fuente de Cantos del siglo XIX*

ANTONIO MANUEL BARRAGÁN-LANCHARRO..... 173

*Fuente de Cantos en democracia. Resultados electorales
generales y municipales desde 1977 hasta 2016*

PEDRO MANUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ 191

*Juan Fernández, El Labrador: Consideraciones sobre
un bodegón del Museo Goya de Zaragoza*

JULIÁN RUIZ BANDERAS..... 213

*Aproximación a la altura de la torre de la iglesia parroquial
de Fuente de Cantos y de otros edificios de la localidad*

JOSÉ ANTONIO CORTÉS BOZA 239

Minería en Fuente de Cantos

MANUEL MOLINA PARRA 257

PERSONAJES CON HISTORIA, I

Diego Sánchez Cordero, de la guerra del Sidi Ifni a la fotografía profesional

FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE..... 293

RELACIÓN DE AUTORES 319

LA SUBCULTURA DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A EUROPA EN LOS AÑOS 60

THE "SUBCULTURE" OF THE SPANISH EMIGRATION

TO EUROPE IN THE 60S

ANTONIO BLANCH SÁNCHEZ

blanchsanchezantonio@gmail.com

RESUMEN: Más de tres millones de españoles emigraron a países europeos, sobre todo Francia, República Federal de Alemania y Suiza, durante los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. La motivación fue básicamente económica, dejando un país políticamente represor y económicamente endeudado. La subcultura de la emigración hace referencia a los productos culturales enviados por el régimen franquista a los países donde emigran los españoles, con el fin de fomentar el mito del retorno y la concepción idealizada de la patria. Se proyecta un mensaje distorsionado, repleto de tópicos, que desdibujaba la figura del emigrante y su verdadera realidad. Los máximos exponentes de la subcultura de la emigración, en lo que a música se refiere, son el himno español o las lacrimógenas canciones de Manolo Escobar, Antonio Molina o Juanito Valderrama; en cuanto al cine, representativa es la película Vente a Alemania, Pepe, llena de tópicos como las lágrimas, las mentiras, la añoranza, la alegría de la vuelta al pueblo... y Españolas en París.

ABSTRACT: More than three million Spaniards emigrated to European countries, especially France, the Federal Republic of Germany and Switzerland, during the sixties and early seventies of the last century. The motivation was basically economic, leaving a politically repressive and economically indebted country. The subculture of emigration refers to the cultural products sent by Franco's regime to the countries where the Spaniards emigrate, in order to promote the myth of the return and the idealized conception of the homeland. A distorted message is projected, full of clichés, which blurred the figure of the emigrant and their true reality. The greatest exponents of the subculture of emigration, as far as music is concerned, are the Spanish anthem or the tearful songs of Manolo Escobar, Antonio Molina or Juanito Valderrama; in cinema, the film Vente a Alemania, Pepe is representative, full of clichés, such as the tears, the lies, the longing, the joy of returning home... And Spaniards in Paris.

XIX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2018
Pgs. 137-152
ISBN: 978-84-09-09033-4

I.- INTRODUCCIÓN.



El régimen franquista se sirvió de los medios de comunicación, sobre todo de los audiovisuales, el cine y la televisión para influir en el proceso migratorio, proyectando un mensaje distorsionado, repleto de tópicos e iconos, que idealizaba con descaro la madre patria y desdibujaba la figura del emigrante y su verdadera realidad¹. El aparato de propaganda del Régimen pretendía evitar así que abandonaran el país más ciudadanos de la cuenta e intentaba mantener ligados a sus raíces a los emigrantes que ya estaban en el extranjero, con el fin de prevenir el peligroso contagio de los “inmorales” valores democráticos imperantes en Europa.

Los medios audiovisuales sirvieron de altavoz a los discursos del régimen. Contribuyeron a modelar el imaginario colectivo de la época y a definir la figura del emigrante, representando la emigración como poco atractiva e innecesaria. Apenas hay constancia cinematográfica de los más de tres millones de españoles que abandonaron el país en los años sesenta. El cine popular de la época concentraba todos sus esfuerzos en afirmar que eran los extranjeros los que se morían por venir a nuestro maravilloso país y la manera en la que quedaban rendidos ante nuestras costumbres y tradiciones. El NODO tampoco se detuvo sobre el fenómeno de la emigración a Europa. De las más de cuatro mil entregas de NODO, diez trataron la emigración a Europa y de un modo esperpéntico; y tan solo un par de cintas pueden considerarse películas de emigración: *Vente para Alemania, Pepe*, de Pedro Lázaga, y *Españolas en París*, de Roberto Bodegas, junto con algunos guiños de *Ninette y un señor de Murcia*.

El concepto de *subcultura de la emigración* resulta especialmente apropiado para desvelar todo el conjunto de dispositivos y prácticas que los gobiernos de entonces pusieron en marcha para evitar la desafección de los emigrantes al sistema social y político establecido².

El mensaje que el franquismo pretende transmitir al colectivo emigrante se basa en el fomento de la subcultura de la emigración, que potencia dos mitos claves para la emigración continental: el mito del retorno y el del ahorro, a través del cultivo de la añoranza y el desarraigo. La subcultura emigrante estaba marcada constantemente por una presencia física y simbólica de la dictadura. La subcultura de la emigración fue la perpetuación de la dependencia en países que gozaban de cierto grado de libertad.

¹ MARTÍN PÉREZ, S. “Aproximación a la historia y al papel de la televisión en la emigración española a Europa”, *Migraciones y Exilios*, nº 14, 2014, pp. 61-84.

² MARTÍN PÉREZ, S. *La representación social de la emigración española a Europa (1956-1975)*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 2012.

Los centros españoles o Casas de España eran el caldo de cultivo de esta subcultura, pues los medios la difundieron y se nutrieron de ella. “A medida que una localidad se poblaba de españoles, éstos se decidían a crear un trocito de España allí...se recreaba, por lo tanto, el ambiente español... y lo hacía a través del tipismo regional, que era un ingrediente del nacionalismo español alentado por el propio régimen franquista”³. Esta subcultura está compuesta por una infinidad de elementos: por la música (desde Manolo Escobar pasando por las notas de una guitarra española triste o alegre, según el día, en manos de un emigrante y, por supuesto, el solemne himno español); por el teatro de emigración (obras que hablan de emigrados o compañías itinerantes integradas por emigrantes españoles con vena artística, que interpretaban obras de autores españoles); por la escultura y la pintura (desde Picasso hasta exposiciones en centros españoles); por la literatura (poemas dedicados a la tierra lejana y novelas que relataban experiencias de los emigrantes); los deportes, como el fútbol; y los programas de radio y televisión, el concurso de Eurovisión, el baile o la gastronomía.

II.- INTRODUCCIÓN A LA EMIGRACIÓN.

Los expertos calculan que más de tres millones de personas emigraron a países europeos, sobre todo a Francia, la República Federal de Alemania y Suiza. La motivación fue básicamente económica y como tal, se trataba de una emigración laboral protagonizada mayoritariamente por varones entre 25 y 45 años que, en principio, se iniciaba con carácter temporal ya que no planteaba establecerse en el país de acogida⁴.

La emigración de los trabajadores españoles fue, como hemos dicho, producto de la pobreza y la desigualdad, de la incapacidad para subsistir y para trabajar en su propio país, pero también la ausencia de instituciones sociales justas promovió el éxodo en busca de una mayor libertad, pues durante lustros el franquismo mantuvo secuestradas las libertades en España. A partir de los años sesenta dos procesos económicos combinados parecían dar alas al desarrollo del régimen: el dinero del trabajo de los emigrantes españoles en Europa, y el dinero del turismo de los europeos que viajaban a España en busca de sol y playas. La dictadura recibió un enorme refuerzo de esos flujos monetarios, pero al mismo tiempo corría el riesgo de verse “contaminada” por nuevos sistemas de valores y prácticas vigentes en los Estados democráticos europeos. La

³ BABIANO, J. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. *La patria en la maleta. Historia Social de la Emigración Española a Europa*, Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2009.

⁴ ALBERT, J.M. “Historia contemporánea y prensa digital. Un análisis de la emigración española a Europa durante el franquismo utilizando hemerotecas digitales”, en DÍAZ, J. J. *Medios de comunicación y pensamiento crítico*, 2013, pp. 345-352.

emigración a Europa fue para una gran parte de los españoles la prueba de que existían otros mundos⁵.

En Europa los trabajadores no solo tuvieron acceso a monedas fuertes, sino que conocieron las libertades sindicales y los derechos laborales, conocieron, en fin, los derechos sociales propios de Estados sociales desarrollados vivieron por tanto inmersos en sociedades democráticas en donde se daba cobertura al trabajo⁶.

El 28 de noviembre de 1956, se firmó el acuerdo Hispano-Belga sobre Emigración. Este fue, sin duda, el pistoletazo de salida oficial de la llamada emigración española a Europa, que abarcó, sobre todo, el período comprendido entre 1956 y 1975⁷.

El régimen franquista firmó con cada uno de estos países de acogida acuerdos bilaterales para tratar de canalizar el flujo migratorio que surgió con fuerza desde España hacia una Europa hambrienta de mano de obra sin cualificar. Esta fase se dio por concluida en el año 1973, momento fuertemente marcado por la crisis energética, la llamada crisis del petróleo.

En Suiza, la población española representaba proporcionalmente el 2,22 % de la población total, casi el 4% de la población activa, por lo que se puede decir que es el país que más densidad o concentración de emigración española registró, en términos relativos. En Francia, representaría el 1,35% del total y el 3% de la activa. En Alemania, al ser un país más poblado, tuvo un peso proporcional menor: algo más del 1% de la población activa, aunque registrara el mayor número de entradas⁸.

En cuanto a zonas de atracción, la República Federal Alemana es el país que recibió a más emigrantes extremeños en todo este tiempo, casi la mitad de los cuales fueron en el primer quinquenio⁹. Le siguen en importancia Suiza, que mantiene una línea ascendente continua. A continuación, Francia, a escasa distancia de la anterior. Entre los países mencionados acaparan el 96% de toda la emigración extremeña. Tienen los demás receptores muy poca importancia,

⁵ LÓPEZ CANO, D. "Algunas consideraciones sobre la emigración española", *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, nº 8, 1978, pp. 153-158.

⁶ FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. "Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa (1959-2000)", *Migraciones y Exilios*, 1, 2000, pp. 67-94.

⁷ CALVO SALGADO, L.M. y OTROS, *Historia del Instituto Español de Emigración*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 2009.

⁸ VILAR, J.B. "La emigración española a Europa de los años sesenta y setenta del siglo XX", en BLANCO, J.A. *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Zamora, 2011.

⁹ CAYETANO ROSADO, M. "Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975)", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63, 2007, pp. 1275-1310.

aunque es algo significativo la emigración cacereña a Holanda (6,4% del total nacional), que contrasta con la pacense, bastante inferior (0,78%). Esto obedece a un *efecto llamada* que, si bien es más propio de la emigración interior, también se da en el exterior.

Alemania aparecía a ojos de las autoridades españolas, a comienzos de los sesenta, como el destino ideal para sus emigrantes. No solo no existían allí organizaciones antifranquistas, muy activas en Francia y Bélgica, sino que el ambiente profundamente conservador y anticomunista del país tampoco ofrecía un caldo de cultivo para su desarrollo.

Las vías disponibles para los emigrantes fueron básicamente dos: la salida asistida y la salida irregular. Se entiende por emigración asistida o regulada “la oficialmente protegida con asesoramiento y subvenciones de acuerdo con programas aprobados por el gobierno y en el marco de acuerdos interestatales”. Fueron mucho los emigrantes que salieron de España clandestinamente, tanto gracias a los contactos que tenían en el extranjero de familiares o paisanos, o en el peor de los casos, mediante redes de emigración ilegales que les captaban y les proporcionaban el transporte y trabajo, de manera engañosa en muchas ocasiones. A ellos se sumaron los españoles que emigraron clandestinamente y no pudieron regularizar su situación en su destino. Estos fueron los peor parados, ya que se adentraron en el mercado de trabajo negro sin derechos.

El camino elegido para emigrar comenzaba con un adiós en el andén de una estación o en una vieja parada de autobuses en línea, al borde de la carretera. Para muchos fue incluso la primera salida fuera de su comarca, por lo que el viaje en tren, que duraba dos días hasta Suiza o Alemania era la primera aventura. El ferrocarril y las estaciones de trenes se convirtieron en un auténtico símbolo de la emigración. Otro de los símbolos más destacados de esta emigración es la maleta, viejas y pesadas maletas de cartón o cuero viejo con las que los emigrantes franquearon la frontera¹⁰.

La gran masa de población que emigra a Europa estará compuesta, básicamente, por varones jóvenes. Entre ellos, el peso mayor corresponde a los obreros y peones industriales, seguidos de agricultores y obreros agrícolas, es decir, trabajadores de baja o nula cualificación. Aunque la mayor parte de los emigrantes eran varones, es cierto que también fueron muchas las mujeres que se atrevieron, solas o siguiendo a sus maridos, a participar en la aventura de la emigración, siendo pioneras de la conciliación laboral al desempeñar con destreza las funciones de trabajadora a tiempo completo y madre y esposa, con el agravante del idioma y las demás condiciones adversas que representa la emigración.

10 CAYETANO ROSADO, M. *Maletas humanas*, Cáceres, 1977.

Los problemas de comunicación originaron numerosas historias, motivos de risas cuando las cuentas sus protagonistas en las reuniones familiares o entre amigos: “Al principio íbamos a la carnicería y como no sabíamos decir cerdo, señalábamos con el dedo mientras tratábamos de imitar el gruñido del cerdo... Los primeros días me alimenté solo de mortadela. Era lo único que tenían a la vista para señalar con el dedo sin tener que hablar en la pequeña tienda”¹¹.

Algunos emigrantes solían volver a España cada año, gracias a las vacaciones pagadas; vivían en un país, pero pensaban en el otro¹². Los españoles recurrían a los Centros Españoles por distintos motivos, algunos para poder hablar español con sus compatriotas, para mitigar la nostalgia o simplemente, porque era el único lugar donde se sentían como en casa. Además, los precios de las consumiciones solían ser más baratos que en los bares normales, por lo que resultaban doblemente atractivos¹³. Sus horarios solían adaptarse al tiempo de ocio de los trabajadores, abrían los fines de semana y, a diario, bien entrada la tarde.

Los contratos de trabajo que se conservan en las delegaciones provinciales del IEE están repletos de la indicación: se ruega sea contratado en la provincia de, y a continuación el nombre de una de nuestras dos provincias; en ocasiones se pedían comarcas concretas, e incluso pueblos¹⁴.

Las causas de la emigración se pueden concentrar básicamente en dos grupos: factores internos de expulsión, por un lado, y factores externos de atracción, por otro, junto con las causas individuales. En primer lugar, entre los factores internos de expulsión, cabría destacar los cambios que surgieron en las zonas rurales. El sector primario predominaba en la economía española. La posguerra mantuvo al país inmenso en una alarmante pobreza y un insostenible aislamiento. En los cincuenta, la economía empieza un proceso de recuperación y modernización; la mecanización de la agricultura provocó una reducción de la mano de obra agraria, lo que tuvo como consecuencia el éxodo rural. La mejora económica favoreció el crecimiento demográfico y la demanda de empleo, tanto que la industria no era capaz de absorber tanta mano de obra. La emigración asistida a Europa fue la fórmula ideada por el gobierno para solucionar el problema del paro y obtener el capital suficiente para seguir fomentando el desarrollo industrial.

¹¹ LABRAGA GIJÓN, O. y GARCÍA CASTAÑO, F.J. *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*, Universidad de Granada, Granada, 1997.

¹² FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. “La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Cuadernos de Historia Social*, nº 30, Madrid, 1998, pp. 63-81.

¹³ GARMENDIA, J.A. y OTROS, *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981.

¹⁴ CAYETANO ROSADO, M. “Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975)”, op. cit.

En los factores externos de atracción, el aspecto demográfico sí es determinante en el país de recepción. “No hay inmigración si no existe un déficit de población activa”. El proceso interno coincidió con que el norte y centro de Europa vivieran un crecimiento económico tal que eran incapaces de autoabastecerse en mano de obra, ante una oferta laboral prácticamente ilimitada. El modelo demográfico contaba con baja natalidad y mortalidad, mostrando una población envejecida. Por otro lado, al no poder cubrir todos los puestos de trabajo, la población activa autóctona ocupaba los más cualificados, por ello se precisaba mano de obra para los puestos menos cualificados y peor retribuidos. Los españoles resultaron *idóneos* para cubrir parte de ese hueco.

Las únicas comunicaciones que se utilizaban entonces con la España dejada atrás eran el correo postal y, muy pocas veces, el teléfono. Éste no solía usarse prácticamente nunca, salvo un instante para felicitar las fiestas navideñas, y sobre todo, junto con los telegramas, para anunciar una mala noticia, como el fallecimiento de algún familiar cercano, por lo que no era un medio muy apreciado. Las cartas enviadas por correo eran la manera más frecuente de comunicarse con la familia, aunque tardaban muchos días, en llegar. Junto con las cariñosas letras de los seres queridos, venían fotos de los distintos miembros de la familia, que emocionaban a los receptores, que contestaban inmediatamente a la misiva recibida como un rayo de sol de su anhelada tierra. Los que no sabían leer recurrían a amigos o conocidos para que se las leyeran, y contestaran en su nombre, bajo dictado; había incluso personas en los Centros Españoles que se ofrecían para ayudar a sus compatriotas en esta importante tarea. Todo ello convirtió la carta y los sellos en un auténtico símbolo.

Por otro lado, el idioma del país de destino era algo totalmente desconocido. Ni siquiera era un factor que les preocupara antes de salir, solo una vez allí se daban cuenta de su importancia. El emigrante pasaba tiempo sin volver a España, ni por vacaciones, ya que suponía un gasto incompatible con el objetivo número uno y su máxima prioridad: ahorrar y enviar divisas. Y normalmente solo volvía cuando había juntado lo suficiente para comprarse un coche. Hasta entonces, el tren era el único medio de desplazamiento accesible a los que emigraban. No se podían plantear volver a España a menudo, ya que los viajes en ferrocarril eran interminables, duraban hasta dos días, y las vacaciones eran cortas, por lo que la sensación de desarraigo y lejanía era aún más intensa.

La Iglesia, a través de la Conferencia Episcopal, enfoca la emigración bajo el amable prisma de Jesús Emigrante, y advierte con fuerza de los peligros morales que la emigración encierra. En esta línea, su papel a la hora de reforzar esta postura fue fundamental, y lejos de aportar luz y de borrar las contradicciones, llenó de incertidumbre la actitud a adoptar frente al fenómeno migratorio, al defender que la emigración era sana para la nación, pero que el emigrante como individuo era un ser frágil, que precisaba protección y control para evitar

que “enfermara” moralmente. Las publicaciones de la Iglesia, ya sean destinadas a los feligreses de dentro o a los de fuera, ofrecían una visión sobre el peligro moral de la emigración.

III.- MÚSICA Y TEATRO.

La música juega un papel relevante a la hora de evocar la nostalgia y la añoranza por la tierra querida, y algunas canciones se repiten en el ambiente emigrante, fomentadas por el régimen, hasta la saciedad. Los máximos exponentes de la subcultura de la emigración, en lo que a música se refiere, son, en primer lugar, el himno español, junto a las lacrimógenas canciones de *Mi querida España, esta España mía, esta España nuestra*, de Cecilia (1975) y *Que viva España*, de Manolo Escobar (1975): “...y España es la mejor”, que junto con los anteriores *Adiós mi España querida*, de Antonio Molina (1953): “Adiós mi España querida, dentro de mi alma te llevo metida ... jamás en la vida yo podré olvidarte” y *El Emigrante*, de Juanito Valderrama (1959): “Yo soy un pobre emigrante y traigo a esta tierra extraña, en mi pecho un estandarte, con los colores de España”, forman las canciones claves y más populares de la subcultura de la emigración, canciones que son portadoras del discurso oficial del régimen y que fueron banda sonora de la emigración. Pocos españoles de la época pueden pensar en la emigración sin recordar estas melodramáticas coplas, en las que se insiste en afirmaciones como “España querida, Adiós España preciosa, voy a morirme de pena viviendo lejos de ti o jamás podré olvidarte” que ilustran ese desgarramiento del alma que debía sentir todo emigrante al abandonar la madre patria. *El Emigrante* es una referencia perfecta del mensaje que el franquismo quería transmitir sobre la emigración: “como en España en ningún sitio”. Sin olvidar *Suspiros de España*, el popular pasodoble del maestro Antonio Álvarez Alonso, compuesto en 1902.

En el caso del TEATRO, existían cuadros dramáticos de carácter aficionado que representaban a autores españoles. En un primer momento se interpretaban obras de Benavente, Arniches, Muñoz Seca o los hermanos Álvarez Quintero, que eran políticamente correctos y recreaban los tópicos españoles. En una segunda etapa, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, se comenzaron a interpretar obras de García Lorca, Antonio Machado o Buero Vallejo.

IV.- TELEVISIÓN.

El televisor era el objeto preferido de los emigrantes y uno de los primeros lujos que éstos se permitían con sus incipientes ahorros; cuando volvían de vacaciones a España, solían comprar otro aparato para sus familiares, un factor

que, entre otros, disparó las ventas de televisores en nuestro país¹⁵. La televisión permitía ver desde lejos lo que ocurría en el país añorado y ver España desde lejos era precisamente lo que ansiaban los emigrados. De ahí la importancia que tuvo en el proceso migratorio.

El movimiento migratorio que protagonizaron cientos de miles de españoles durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX fue un fenómeno paralelo a la aparición y primer desarrollo de la televisión en España. El 17 de julio de 1956, tres meses antes del inicio de las emisiones de Televisión Española, se constituyó legalmente el Instituto Español de la Emigración¹⁶. La coincidencia entre ambos procesos, la emigración y la expansión tecnológica y social del nuevo medio de comunicación, provocó una interrelación constatable en diversas manifestaciones. Una de ellas fue el posible conocimiento previo de los emigrantes que iban a Europa del nuevo medio televisivo; otra, la anticipación en la compra de aparatos receptores en aquellos hogares que dispusieron de divisas procedentes del trabajo en el exterior. El medio se constituyó para ellos en una fuente contradictoria de usos y gratificaciones, impregnado de una fuerte carga simbólica tanto en lo referente a la añoranza del país que habían dejado atrás, como en la nueva relación establecida con las sociedades a las que se incorporaron.

Para muchos de estos emigrantes españoles a Europa fue primero la radio, en el inicio de sus estancias en el extranjero, el medio de comunicación a través del que pudieron mantener el contacto con la realidad que habían dejado atrás, al creer la mayoría que solo iban a permanecer fuera por un corto tiempo. A partir de los años setenta comenzó a extenderse el consumo de la televisión entre las comunidades emigradas. En algunos países como Alemania, Suiza o Francia se fueron creando emisiones semanales o quincenales en español de espacios concretos dirigidos a ellos.

La televisión para emigrantes constituía el escaparate donde se exhibía esta subcultura de la emigración. Se puede decir que la televisión formaba parte activa de esta subcultura. Pues el contenido de estos programas era esencialmente música, flamenco y paisajes. Estos elementos coincidían en gran medida con los componentes de la idiosincrasia española y su folklore, pero estaban marcados por un desfase temporal, social y espacial, que convierte la subcultura en un esperpento de la cultura de origen. Los emigrantes se veían reflejados en el espejo televisivo, el único que le devolvía la imagen, más o menos deformada.

¹⁵ MARTÍN PÉREZ, S. "Aproximación a la historia y al papel de la televisión en la emigración española a Europa", *Migraciones y Exilios*, nº 14, 2014.

¹⁶ GUTIÉRREZ LOZANO, J.F. "Recepción televisiva y memoria oral: la evolución de las comunidades de emigrantes españoles como audiencias televisivas a tra-vés de sus testimonios", *Revista Di-sertaciones*, vol. 11, 2018, pp. 76-89.

Hay que destacar que uno de los primeros lujos que se permitían los emigrantes con sus incipientes ahorros era comprar un televisor, para ver la tv en sus propios hogares y cuando volvían de vacaciones a España, solían comprar otro para sus padres y sus familiares, lo que disparó, entre otros factores, las ventas de aparatos en nuestro país.

En 1960 a los cuatro años del inicio de las emisiones de la televisión en España había unos 50.000 aparatos en los hogares españoles, casi exclusivamente en Madrid y Barcelona (frente a casi el millón y medio en Francia, los 3.375.000 de Alemania, o los 2.050.000 de Italia).

El informe FOESSA de 1966 también aporta datos sobre el número de televisores que había en España en los años sesenta: “El aumento de los televisores es lógicamente espectacular. En 1960 solo un 1% de los hogares contaba con televisor, un 13% en 1964 y un 32% en 1966”.

V.- PELÍCULAS.

El “cine dirigido” de la época fue siempre uno de los instrumentos más utilizados por el régimen para entretener las dóciles mentes de los españoles. La película *El Emigrante*, de 1959, dedicada a la emigración transoceánica y protagonizada por Juanito Valderrama, y su canción del mismo nombre, que junto con la canción *Adiós mi España querida*, de Antonio Molina de 1954, forman parte de esa “subcultura” de la emigración a Europa, que hacía llorar tanto al emigrante que dejaba atrás su tierra y su familia, como a la propia familia que también le añoraba.

Apenas hay constancia cinematográfica de la marcha de españoles más allá de los Pirineos en los años sesenta¹⁷. Al régimen de Franco no le interesaba reconocer lo que en el fondo puede considerarse un fracaso de su política económica y una constatación de la crisis que atravesaba el país. Además, el cine español concentraba entonces todos sus esfuerzos más bien en dejar patente que eran los extranjeros los que se morían por venir a nuestro país. El cine popular de la época refleja, a modo de cortina de humo, la llegada de turistas a nuestras costas y cómo quedaban rendidos ante nuestras costumbres y tradiciones.

Por lo tanto, las películas del régimen dedicadas a la emigración son muy pocas, a pesar del impacto que tuvo este fenómeno en la sociedad española. El régimen repetía que en España no faltaba de nada y que los emigrantes se iban porque querían.

¹⁷ HERNÁNDEZ BORGE, J. y OTROS, *La emigración en el cine: diversos enfoques*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2009.

La primera película que aborda el tema de la emigración a Europa es *Llegar a más* (1963), de Jesús Fernández Santos, aunque se presenta más bien como un intento frustrado de emigrar.

Vente a Alemania, Pepe, de Pedro Lazaga, y *Españolas en París*, de Roberto Bodegas, cada una a su estilo, son las principales películas representantes del cine de emigración de la época, aunque cabe destacar también *Estoy hecho un chaval*, interpretada por Paco Martínez Soria. Por otra parte, la adaptación cinematográfica de la obra teatral *Ninette y un Señor de Murcia* también aborda el tema, bajo el prisma del choque cultural y moral entre Francia y España.

V.1.- *Vente a Alemania, Pepe*.

El interés de la película está fundamentado, sobre todo, por las imágenes arquetípicas que presenta¹⁸. Al comenzar la película, Angelino llega al pueblo de visita, en un Mercedes, alardeando de lo maravillosa que es la vida en Alemania. Fundamentalmente, en lo que se refiere a dos aspectos: en primer lugar, el mucho dinero que se gana en Alemania trabajando mucho menos que en España; en segundo lugar, refiriéndose a las mujeres alemanas y lo fácil que es “ligar” con ellas.

Cuando Pepe, amigo de Angelino, llega a Alemania, comprueba que Angelino es camarero y no encargado, como había dicho, que tiene tres empleos, vive en una pensión y el Mercedes que llevó al pueblo era alquilado.

El objetivo de los emigrantes en todo momento es volver a España. El amor a la patria, las jotas y la nostalgia se imponen y todos vuelven.

En primer lugar, *Vente a Alemania Pepe*, es la película por excelencia sobre emigración, la primera y casi la única en su género. Llama la atención que se estrena en 1971, cuando la emigración ya estaba consolidada, tras el boom de los sesenta, y estaba a punto de tocar techo para volver a bajar en 1973. Aunque aparentemente es una divertida e inocua comedia, el mensaje del régimen sobre emigración es contundente. Cuenta la historia de Pepe, un pueblerino que, seducido por el aparente éxito de su amigo que llega a la aldea con un cochazo y contando maravillas, decide emprender el camino de la emigración y buscar fortuna en Alemania. Pero sus motivos no son solamente económicos, sino también sexuales. Nada más llegar, Pepe se topa con la barrera del idioma y se sume en una profunda desorientación. La nostalgia le inunda entonces y el resto de la película es la cuenta atrás del retorno al pueblo. En esta obra caben todos los tópicos relacionados con la emigración: el frío, los inhóspitos que son los autóctonos, los engaños y las mentiras, los trabajos de sol a sol, las alemanas frescas

¹⁸ ESTEBAN ZURIAGA, M.J. “Cine, educación y emigración”, *Ecléctica, Revista de Estudios Culturales*, nº 1, 2012, pp. 122-125.

y frívolas, las lágrimas y el sufrimiento de los emigrantes, el carácter agriado de los exiliados republicanos, la alegría de la vuelta al pueblo o la añoranza de la tierra dejada atrás, es decir, todos los ingredientes que mezclados tienen un único mensaje: “como en España no se vive en ningún sitio”.

V.2.- *Españolas en París.*

Por otro lado, *Españolas en París*, si bien fue estrenada también en 1971, no fue considerada una película del régimen propiamente dicha, sino como un retrato más fiel de lo que vivieron los emigrantes, procurando abordar asuntos de carácter social, como el aborto, que estaban presentes en la sociedad española de aquellos años. Las mujeres y sus historias amorosas son las protagonistas. Emigraban a Francia para trabajar en el servicio doméstico.

V.3.- *Ninette y un señor de Murcia.*

Ninette y un señor de Murcia es una obra de teatro de Miguel Mihura. Su primera adaptación al cine es de 1965 está protagonizada y dirigida por Fernando Fernán Gómez, junto, de nuevo, a Alfredo Landa. La obra describe las peripecias de Andrés, un joven e ingenuo murciano que decide dejar su tierra natal para vivir emociones en París, donde acude atraído por las historias que le cuenta su compatriota Armando. Una vez en la ciudad de la Luz, Armando le busca alojamiento en la pensión de Madame Bernarda y Monsieur Pierre, una pareja de españoles exiliados tras la Guerra Civil. Andrés conocerá a Ninette, la hija de ambos, y se enamorará perdidamente de ella hasta el punto de no abandonar la pensión en toda su estancia parisina.

V.4.- *Cine libre, documentales y emigración.*

“Cine libre” es decir, cine sobre emigración surgido durante la democracia, con el fin de comprobar las diferencias con la anterior etapa. La película *1 Franco, 14 Pesetas*, dirigida y protagonizada por Carlos Iglesias, hijo él mismo de emigrantes en Suiza, es el máximo exponente de este tipo de cine. La película nos propone una narración en la que el trauma no está ligado a la partida de España o a la situación del emigrante en el país de acogida sino al regreso a un barrio popular de Madrid. Retrata de manera muy interesante y veraz lo que vivieron miles de españoles. En todo caso, desmitifica la creencia de que todos los españoles salían con los papeles en regla; la construcción de sus personajes, sus anécdotas y el sentimiento que emana, así como las situaciones son muy reales. En la película se manejan con sutileza todos los símbolos presentes en la emigración: la maleta de cartón, la estación de ferrocarril, el tren, la soledad, el largo viaje, el choque de culturas, el desarraigo, el anhelado retorno, la reagrupación, la vivienda.

Por otro lado, están los documentales. Sin duda, el documental que ha marcado un antes y un después en lo que se refiere al material audiovisual sobre emigración ha sido *El tren de la memoria*. De 2005, refleja aquellos viajes de más de dos millones de españoles a una Europa rica que contrastaba con las penurias que se pasaban en nuestro país. Aquellos emigrantes viajaban a lo desconocido. No conocían el idioma, las costumbres, y ni siquiera el clima de la ciudad a la que se dirigían. Eran ciudadanos de tercera en una Europa emergente. Eran mano de obra barata en una industria competitiva.

La realidad de la emigración casi no quedó registrada por las cámaras de la época y mucho menos los testimonios de sus protagonistas. Ese vacío ha tenido que ser cubierto años después gracias a documentales como este, en el que se recuperan impagables imágenes de archivo, combinadas con las declaraciones de los propios protagonistas que, desde el presente, rescatan la memoria de lo que fue aquella época.

VI.- NO-DO.

El franquismo trataba de evitar la contaminación y mantener el control de las mentes en la medida de lo posible. Es curioso comprobar que a pesar de que el NO-DO representaba la voz del régimen en torno de la emigración, el material que existe sobre emigración española en el NO-DO es escaso, aunque contundente. Las noticias que aparecen sobre la emigración permiten que nos hagamos una clara idea del perfil que el franquismo quería transmitir de los emigrantes. Los presentaba como gente joven, saludable, con ganas de trabajar, preparada, alegre, que se emociona con la nostalgia que le embarga por la noche al llegar a casa, sentimiento que alivian escribiendo largas cartas a los suyos, escuchando música o viendo fotos añejas de sus padres y hermanos. Y siempre se refiere a ellos como “nuestros operarios”, nunca utiliza la palabra obrero. Son imágenes de la emigración más idealizada que reales.

Unas diez noticias hacen referencia a la emigración en toda la existencia de NO-DO, junto con alguna mención breve sobre otros asuntos¹⁹. La apelación a la patria (y la nostalgia de no estar en ella), la protección del emigrado y su relación con las poblaciones de destino, adoptan una gran importancia, ya que son elementos decisivos del concepto nacional del franquismo.

“Trabajadores españoles en Alemania” (1963) es una de las pocas aproximaciones del NO-DO al fenómeno de los emigrados. En estos diez minutos de reportaje se asientan las convenciones, los tópicos, de lo que será la emigración

¹⁹ RODRÍGUEZ TRANCHE, R, y SÁNCHEZ-BIOSCA, V. “Imaginaris de la emigración española en los años sesenta: NO-DO, presencias y ausencias”, en HERNÁNDEZ, J. *La emigración en el cine*, Santiago de Compostela, 2007.

en el discurso oficial. El reportaje, que aborda el tema de la emigración desplazada a Alemania, en concreto a la ciudad de Frankfurt, comienza con una invitación del locutor a viajar a esa ciudad desconocida para encontrarnos con nuestros compatriotas. La descripción de la ciudad se completa con la del pueblo alemán, descrito como amante de la diversión, el canto y la cerveza.

Pero al hablar de la vida de los españoles en dicha ciudad, se presenta una contradicción: por una parte, se afirma que se agrupan en hogares cercanos a las fábricas en las que trabajan, a fin de preservarse de las dificultades del medio (lengua, costumbres, gastronomía...), mientras que, por otro lado, se insiste en la bienvenida de que son objeto por parte de los alemanes y el hermanamiento que existe con ellos. En el reportaje se utilizan eufemismos en repetidas ocasiones como “factorías” en vez de fábricas y “productores” en vez de obreros. Además, llaman la atención las siguientes frases: “Nuestros operarios (que son retratados con amplias sonrisas hasta trabajando) gozan de justa fama por la eficacia y el pundonor que ponen”; “Así suena la música de mi pueblo, pa’ que te enteres mi arma” (voz en off emula las palabras de una mujer que se levanta entusiasta señalando una guitarra); “Nuestra prensa también está ahí” (un grupo de españoles aparece leyendo en una cafetería un ejemplar del periódico Arriba).

Lejos de la realidad del fenómeno migratorio, este documento audiovisual ofrece claramente una doble vertiente, por un lado, dejar clara la aceptación de las costumbres españolas, y por otro, insistir en la igualdad en el intercambio con los alemanes y la ausencia de sumisión o supeditación, como realmente ocurría.

NO-DO mete a todos los emigrantes en el saco de lo español, sin tener en cuenta las distintas procedencias, ni las diferencias generales. La identidad nacional está por encima de gallegos, vascos, catalanes o andaluces. Es importante destacar este rasgo, que se corresponde plenamente con la concepción nacional del Estado franquista.

Pero el giro hacia la nostalgia, propiciado por la lejanía de la tierra amada, llena la pantalla de sueños y efectos lacrimógenos.

NO-DO va más allá y recurre a determinados efectos visuales para convertir una salchicha de Frankfurt en un grasiento chorizo humeante a través de la mirada del emigrante, que añora su gastronomía. “Sin embargo, ante una salchicha de Frankfurt, no pueden evitar el recuerdo del bueno chorizo colorado, aromático y picante de su tierra”. En esta línea, se presenta el hermanamiento entre los alemanes y los españoles representado en el intercambio entre la cerveza y el Valdepeñas, que no es más que una falacia, una idealización de las relaciones hispano-germanas, que nada tiene que ver con la realidad.

“España no olvida a sus hijos”. El mensaje es claro y reconfortante: dan igual las calamidades que pase el emigrante, España siempre le protegerá.

En resumen, se camuflan los motivos reales de la emigración, se obvia la supeditación española a los alemanes, haciendo hincapié en el orgullo nacional mediante los tópicos españoles que se evocan (el chorizo, el calor, el vino, la alegría, la galantería del caballero español y su picardía, su aplicación y su destreza en el trabajo...) y de lo típico, recurriendo a la nostalgia de la sociedad y la emoción que le proporciona su música y sus artistas, y se esgrime un lema: “la patria no os olvida”.

Estos rasgos vuelven a reproducirse en otras dos noticias de NO-DO sobre emigración. Por un lado, la nº 1047 B (1963), que es una mera condensación de las imágenes del reportaje anterior. Por otra parte, la noticia nº 1193 A, destaca la visita de Marisol, realizada en octubre de 1965, a los emigrantes españoles en Alemania, aprovechando su gira por el país.

VII.- CONCLUSIONES.

En términos económicos, podemos decir que Franco utilizó la emigración como una medida anti-crisis, una opción arriesgada para el régimen, pero que permitió llenar las arcas estatales con las divisas necesarias y dar salida al exceso de mano de obra. Se puede considerar, por tanto, que las medidas adoptadas fueron acertadas y tuvieron bastante éxito, en términos económicos. Sin embargo, no podemos olvidar los dramas humanos ni los problemas que padecieron la gran mayoría de los trabajadores de ambos sexos que se vieron forzados a emigrar, además de los múltiples errores que se cometieron en torno a la emigración y que dieron lugar a rotundos fracasos políticos puntuales. Resulta más fácil evaluar el impacto económico de la emigración que estimar sus consecuencias sociales y políticas reales, o el papel que desempeñó en la transición de la dictadura a la democracia, un papel que sin duda fue relevante.

En muchos emigrantes se despertó la conciencia política y sindicalista, y contra eso nada pudo hacer el gobierno franquista, que habría preferido que estos “insurrectos” no retornaran nunca a España, para evitar la contaminación interna.

Además de un fenómeno social, la emigración es un sentimiento común. A los protagonistas les gusta contar su historia, se identifican y emocionan con las historias de otros emigrantes, que es también la suya. Se puede hablar de una sola emigración, ya que todos los emigrantes a Europa conocen bien y comparten elementos como el desarraigo, la nostalgia, el tren y la emoción al divisar al primer toro de Osborne, entre otros. Se trata de una emigración sin cuyas influencias económicas, sociales y políticas no puede entenderse la España que hoy disfrutamos. Con su trabajo los emigrantes alimentaron a pueblos enteros y, con su retorno, contribuyeron a europeizar el país.

XIX Jornada de Historia de Fuente de Cantos
LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA

ACTAS



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ



Excmo. Ayuntamiento de
Fuente de Cantos



LUCERNA
Asociación Cultural de Fuente de Cantos



SOCIEDAD EXTREMEÑA DE HISTORIA